

La pasión según Saussure

Notas para una lingüística dibujada

Gabriela Milone

En el invernadero del castillo de la familia Saussure, en 1996, florece una caja de manuscritos. Entre ellos, uno muy especial: la historieta *Las aventuras de Polychytus*. Este hallazgo dispara una pregunta simple: ¿por qué dibuja Saussure? Con la hipótesis de una lingüística dibujada, seguiremos las pistas de una pasión sostenida por la teoría y la imaginación.

* * *

*Si nadie confunde al estudioso de la literatura y al filólogo,
que se hallan muy próximos, en cambio es muy □.
Ferdinand de Saussure (2004, p. 157)*

Por suerte -o por milagro, como se prefiera- aún quedan algunos enigmas. Ferdinand de Saussure acaso sea uno de ellos: una interrogación que se reconcentra en un nombre propio (S-a-u-s-s-u-r-e) y que se aumenta -directamente proporcional- en oposición a lo que se cree saber de él (muy poco, por no decir casi nada). *Se afirma saber* que hubo alguien llamado Ferdinand de Saussure, un profesor muy serio, de nacionalidad medio confusa, del que se afirma que *escribió* un curso, olvidando -o quizá neutralizando- el tesoro de ideas que condensa una voz escrita. *Se quiere creer* que hubo algo así como un *Padre* de una cosa llamada *Lingüística*, disciplina a la que se le otorga un carnet de nacimiento y la delimitación de un área de pertenencia, a la que se accede -exageramos- enseñando mantras estabilizadores de ideas saussureanas (ideas que si las

dijo convencido o no, no lo sabemos; sólo sabemos, sí, que no las *escribió*). Mantras de este tipo: que el lenguaje es ... [completar], que el signo es ... [completar], que la lengua es ... [completar]. *Heteróclito, multiforme, arbitrariedad, forma, sustancia: la masa amorfa* de nuestras jaculatorias lingüísticas están ahí, nunca mejor dicho, en la punta de la lengua. Así, *creemos saber* lo que aprendimos en nuestros trayectos académicos leyendo -con suerte- el denominado *Curso de lingüística general*.

Repetimos, acaso olvidando la maravilla que nace en cada perspectiva, el punto de vista que determina el objeto. *Repetimos*, acaso desatendiendo la suspicacia de las oposiciones, que la lengua es forma y no sustancia. Pero hay algo que aprendimos también del pillo de Saussure, de su recelo, de su continua puesta en duda: eso que aprendimos -ojalá- es algo del *valor*. Las monedas, las piezas del ajedrez, la hoja de papel: las figuras se nos vuelven a la memoria; se nos vuelven también indispensables para evocar esas ideas. Lo que vale (una cosa por otra, su equivalencia pero sobre todo su *inequivalencia*) es algo que sabemos también (pero con ese otro contemporáneo maldito de Saussure, el mismísimo Nietzsche) que se trata de una cuestión de posición, o sea, de poder (Saussure no lo dice así, claro; pero quizá sería plausible de pensar que podría haberlo pensado así si lo leemos, finalmente, a él, al pie de su letra, al ras -con la perspectiva de la rana nietzscheana- de su idea del *punto de vista que crea*).

Ahora bien, si hay algo que podemos afirmar, leyendo no el *Curso de lingüística general* (ese artificio de escritura de ciertas clases, artificio realizado por los muy pocos alumnos, hoy diríamos *fans*, que asistieron a esas

aulas ginebrinas)¹ sino los *Escritos sobre lingüística general* (ese hallazgo de la escritura de un torturado, de uno que deja sin concluir una inmensa cantidad de frases, como la que usamos de epígrafe, que no encuentra - o se queja continuamente de no encontrar- un punto de apoyo para esa *sustancia resbaladiza* como se le figura continuamente la lengua) es que no hay seguridades en este terreno y que todo pareciera estar aún a la espera de ser pensado. Los *Escritos* florecen en una caja que se encontró -recién en 1996- en un invernadero de una suerte de castillo, en Ginebra, de la familia De Saussure. Una familia -digamos que aristocrática- que “en cada generación generó un número sorprendente de eruditos, escritores y artistas” (Arrivé 2017 p. 30). Así, la familia cuenta con estudiosos de todos los gustos: naturalistas, alpinistas,² geólogos, químicos, mineralogistas, traductoras, educadoras (los femeninos de estas dos últimas

¹ ¿Sabemos que la primera traducción del *Curso* fue realizada al japonés en 1928 (trad. H. Kobayashi)? Este es uno de los tantos datos que hallamos en la completísima bibliografía que hace Tullio de Mauro para acompañar su traducción del curso al italiano (cuya primera edición fue en 1967). Al castellano, habrá que esperar que Amado Alonso llegue a Buenos Aires a hacerla y la publique en Losada en 1945.

² Robert Macfarlane (2020) en *Las montañas de la mente: Historia de una fascinación* cuenta la proeza de Horace-Bénédict de Saussure (1740 -1799), conocido como quien funda la disciplina del Alpinismo haciendo cumbre en el Mont Blanc. Horace-Bénédict escribe sus viajes alpinos (siete) en un libro titulado *Voyages dans les Alpes*, que cuenta con cuatro volúmenes y que habría sido un material fundamental para el también ginebrino Rodolphe Töpffer (1799-1846), considerado Padre de la historieta moderna, autor de *Viajes en zigzag* (1844). Este último habría sido una influencia importante para el jovencísimo Ferdinand que dibuja su única historieta, *Las Aventuras de Polytychus* -como afirma su padre- a la Töpffer.

Padre del Alpinismo, Padre de la Historieta, Padre de la Lingüística: las paternidades y las disciplinas se llevan bien, lo sabemos. Pero nosotras nos permitimos el ejercicio de la imaginación: pensemos a ese joven Ferdinand frente a los cuatro tomos de su antepasado alpinista, por un lado; y por el otro (como los buenos vecinos de todas las bibliotecas) los dibujos de la historia *Viajes en zigzag* de Töpffer. Aventuras, glaciares, pendientes, cumbres, ríos, todas esas figuras estarán a la mano, literal, en el dibujo saussureano que pensará la lengua -lo veremos- como una morena de glaciar: capas temporales, franja ubicada al pie de ese hielo glacial que se erige sin tiempo y que, sin embargo, crece.

áreas no son errores), hasta un historietista que no es ni más ni menos que el mismísimo Ferdinand, quien dibujó a sus 17 años la historieta *Las aventuras de Polytychus*. Este prodigio data del año 1875 aunque su hallazgo se realizó en 1996 (en esa misma caja de manuscritos encontrada) y que conocemos gracias a la edición que Sémir Badir realizó para el *Cahier de L'Herne* dedicado a Saussure en 2003.³

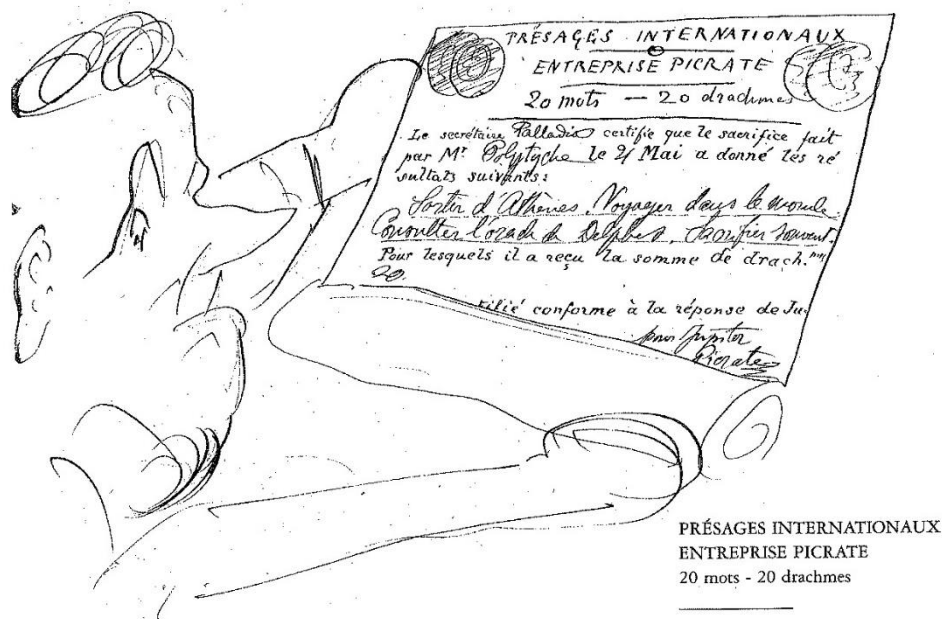


Polytychus es un personaje algo extraño, una especie de aristócrata que se aburre en Atenas y que es advertido por un amigo adivino de que ha descuidado sus sacrificios a los dioses. Así comienza la aventura: Polytychus decide romper con ese estado de cosas y planea aventurarse, para lo cual se hace de un ayudante -llamado Hypurge-, a quien da una serie de indicaciones para la preparación del recorrido. No contaremos aquí la historia de la historieta, sólo basta para nuestro fin decir esto: todo en las aventuras se paga. Veremos a estos dos personajes, al mejor

³ *Las aventuras de Polytychus* ha sido por primera vez publicada en formato libro en 2024, en traducción del francés al castellano realizada por Hernán Camoletto y Gabriela Milone, editada por Amphisbaena en Córdoba, Argentina.

estilo Don Quijote y Sancho Panza, pasar por múltiples cuitas en su derrotero: encuentros deseados y no deseados, aduanas, diversos sacrificios y frustradas iniciaciones. Baste también para nuestro afán decir esto: dos mundos colisionan en la historieta. Polytychus está en Atenas pero su siglo es -parece- el siglo XIX. Lo que se evidencia con crítica y sorna es la distancia entre los dioses griegos de antaño, a quienes se ofrendaban sacrificios para pedir favores y cuyas concesiones podían llegar a producirse pero no sin muestras de caprichos y maldades divinas; y el dios del dinero de su contemporaneidad, extraña entidad que se manifiesta en máquinas cuya velocidad -como en *Tiempos Modernos* de Charles Chaplin- parece imprimir en todas las cosas una sola ley: *time is money*. Hay una suerte de sobreimpresión de mundos en la historia: dioses y máquinas, sacrificios y monedas, ofrendas y acreedores, creencia y valor. Polytychus debe avivarse ante las *-ahora-* tretas de las iniciaciones rituales porque ese será el modo de manejarse en el *-ahora-* mundo de las deudas y las cobranzas. Todo esto parece sugerirnos que hay algo que se impone de manera insoslayable: la cuestión del valor. No solamente se habilita la pregunta por *qué es lo que vale* en un sistema, sino que fundamentalmente se pregunta por la equivalencia: *qué vale* en relación a *qué otra cosa*. Y podríamos también decir, a riesgo de tensionar de más la contemporaneidad de Saussure y Nietzsche, que esta pregunta por la equivalencia de elementos en un sistema conlleva necesariamente también la interrogación por las posiciones de valor en determinada axiomática: quién otorga valor, cuáles son los límites y cuáles los alcances de este sistema, en suma, cómo funciona y quién regula esa lógica. Quizá sea esta suerte de cambio de tablero en las posiciones de valor lo que produce un fuerte impacto en Polytychus y que lo experimenta ante la sentencia del "Time

is money” que figura en la historieta. En este mundo, los sacrificios a los dioses han experimentado una mutación: se han simplificado gracias a la técnica y ahora deben ser pagados con sumas discretionales de monedas. Vemos que la historia continuamente nos muestra a un personaje que, gracias a haber salido del tedio para asumir el riesgo de la aventura, ha alcanzado un saber orientador en este nuevo mundo, esa equivalencia entre tiempo y dinero que la máxima condensa.



Ahora bien, ante este hallazgo de la historieta (y sus posibles interpretaciones), la fascinación no debería impedirnos hacer una pregunta simple: ¿por qué dibuja Saussure? Si bien hace tiempo insistimos en esa inquietud,⁴ es con la noticia de la historieta que podemos avanzar en la intriga.⁵

⁴ Por caso, remitimos a: “Notas para una eventual lingüística dibujada”, Chuy. *Revista de estudios literarios latinoamericanos* (Vol. 8 Núm. 11), 37-58. <https://revistas.untrf.edu.ar/index.php/chuy/article/view/1212/1013>

⁵ Algunas de estas ideas están desarrolladas en “Las aventuras del Lingüista”, epílogo a *Las aventuras de Polytychus* de Ferdinand de Saussure (Editorial Amphisbaena, Córdoba, 2024).

En la presentación que realiza Badir para la edición ya mencionada del *Cahiers*, se incluye una carta escrita por el padre de Saussure en donde dice de su hijo que “tiene ese talento innato de expresar sus pensamientos a través del dibujo” (en Saussure 2024, p. 7). ¿Acaso no es con esta idea que podemos re-leer (o, mejor, volver a mirar) el tesoro del dibujo del *reino flotante* que figura en el *Curso de lingüística general*, ahí donde A y B, aire y agua, entran en contacto?⁶ ¿Es Saussure el que dibuja? Digamos, al menos, que Saussure dibujó; y aunque no sepamos quién fue el que copió ese dibujo del pizarrón de esa aula ginebrina donde el profesor desplegaba su pensamiento figurativo sobre la lengua, le debemos el prodigio de haberlo reproducido con su propia mano en algún papel (que, por suerte, fue salvado por la imprenta, esa otra máquina del tiempo). Que a Saussure le gustaba dibujar, lo sabemos por la edición de los *Escritos* (que reproduce múltiples y fascinantes dibujos del lingüista, como veremos más adelante) y por el hallazgo de la historieta. Pero también lo podemos llegar a saber por quienes han accedido a sus manuscritos, al parecer plagados de dibujitos en los márgenes.⁷ Lo cierto es que, a partir de las citadas palabras del padre,⁸ podemos entender quizá un poco más: Saussure dibujaba por ese talento (esa pasión) que algunos tienen, ese de expresar pensamientos por medio de dibujos. ¿Cómo, si no es por el dibujo, se podría con-figurar aquella idea de la lengua como

⁶ Sobre este re-mirar y re-pensar el esquema del reino flotante, remitimos al ya mencionado artículo “Notas para una eventual lingüística dibujada”; pero también a su revisión (a la luz del ritmo y la natación) en “Reino Flotante”. *Livros ICNOVA*, 24–32. <https://colcaoicnova.fcs.unl.pt/index.php/icnova/article/view/144>

⁷ Agradezco muy especialmente a Estanislao Sofía por mostrarme algunos de esos dibujitos (entre los cuales hay uno fascinante de un profesor de griego, personaje que -al parecer- irritaba a Saussure por un taconeo que hacía en el suelo mientras impartía sus clases).

⁸ ¿También pensamos en la contemporaneidad de Saussure y Kafka? Sí, pero.

pensamiento organizado en la materia fónica? Junto a los dos planos de líneas ondulantes hay un pedido muy especial: un pedido de imaginación; porque no olvidemos que cuando Saussure dibujó (junto a la mano que copió el dibujo de la pizarra) esas ondulaciones del aire y del agua, acto seguido (nos) pide que *imaginemos* esta escena. Dice: "Imaginemos el aire en contacto con una capa de agua: si cambia la presión atmosférica, la superficie se descompone en una serie de divisiones, esto es, de ondas" (Saussure 1945, p. 192). La imagen puede sernos familiar, pero el dibujo de las ondas que busca con-figurar la idea de *ensambladura* de pensamiento y materia fónica es una extrañeza, porque no se trata de una ilustración ni de un esquema sino de una *figura* que hace emerger la idea de sus trazos. Algo *aparece* que antes no estaba: de la ensambladura de trazos emerge una idea. La lingüística hace teoría porque dibuja, estamos tentadas a decir. Incluso más: la teoría es posible porque *imagina*. Aparece así la pregunta por la importancia de la imaginación para la teoría, de las figuras para la emergencia del pensamiento, o aún más: de la ficción para la pregunta por la lengua. Es asombroso ver cómo emergen de y con dibujos una gran cantidad de figuras para la lengua; y ver sobre todo cómo emergen incluso ante su dificultad, su puesta en duda, su desvalorización. Esto puede observarse en un pasaje de los *Escritos*, cuando (quizá respondiendo a algunas críticas) Saussure juega irónicamente con la exclamación "¡no más figuras!" para responder con una certeza: "proscribir la figura es creerse en posesión de todas las verdades" (Saussure 2004, p. 209). Entonces: 1) las figuras no pueden prohibirse en la teoría porque las verdades faltan; 2) las figuras proliferan porque la teoría recién empieza; 3) figurar es teorizar, teorizar es dibujar. Así, dibujo, figura y fabulación se encuentran en una misma *pasión teórica* por la lengua.

Entre las figuras que podemos aislar, insistamos en aquellas que, como dice Saussure, “mediante observaciones geográficas (...) se ha hecho luz en lingüística” (2004, p. 275).⁹ Hagamos entonces el ejercicio de mirar la extrañeza de un dibujo de *imaginación geográfica* que está en la página 160 de los *Escritos*:



Estamos ante el dibujo de un glaciar, en donde la franja de la derecha dibuja una morena, de la cual se afirma: “así, dada una lengua, no se puede decir hasta cuándo durará, pero se puede estar seguro de que remonta tan lejos como sea posible y que trae sus materiales de la más profunda antigüedad, como una morena de glaciar” (Saussure 2004, p. 160). Hermosura: la figura del *glaciar* y su *morena*, expuesta a la letra y en dibujo, emerge para no aplanar el misterio de la lengua que radica en su *vida*, una *vida rara*. Material ancestral, profundidad de los tiempos, arcanos glaciales: la lengua no se deja aprehender si no es (en parte) por

⁹ Claro que sabemos que estamos haciendo *una lectura* (poética, digamos) y no un estudio (estricto, digamos también) de Saussure. Esta imaginación geográfica que evocamos es algo que en esta cita puntual está en auxilio para pensar el fenómeno de los dialectos, pero que también estará vigente a lo largo de los *Escritos* para pensar (para fabular) el origen de la lengua (hecho fabuloso si los hay entre las reflexiones lingüísticas). Por otro lado, también vale mencionar que Arrivé (2017) sugiere que la imaginación geográfica y la fabulación alpinista de Saussure puede haber estado activa por sus antepasados que se dedicaron a esas aventuras. Y, por último, puede ser tedioso el gesto continuo de reenviar a trabajos previos, pero valga en este caso por la necesidad de mostrar (de contar) una insistencia (una obsesión) de nuestro trabajo de *lectura* de Saussure (cuya *escritura* espera -creemos- aún ser leída), a saber: la búsqueda por abrir un campo de reflexión *indisciplinar* para la lingüística. Y, en consecuencia, la emergencia (en la que nos encontramos trabajando) de una lingüística *indisciplinar, imaginada, material, poética, inespecífica*. Remitimos, entonces, al artículo: “Por una lingüística inespecífica: la inquietud ancestral de la voz”. *AISTHESIS* (72), 168-182. <https://revistaaisthesis.uc.cl/index.php/RAIT/article/view/45195/45587>

una figura que se dibuja. Necesita de *esa figura dibujada* porque *ese misterio* está escondido en el fondo de los tiempos. Saussure lo sabía bien, y casi hablándonos en la lengua actual de nuestras preguntas teóricas, afirma: “la práctica impone el *anacronismo* y la *confusión* de épocas”; y más adelante dice: “los elementos que abstraemos, a los que damos *fic-ticiamente* existencia pura, vivían solamente en el seno de las formas anteriores” (Saussure 2004, p. 167 y p. 172, respectivamente. Las cursivas son nuestras).

Glaciar, forma anterior: el dibujo expresa una fábula teórica, esa que afirma que en la lengua lo que cuenta es un tiempo sin conteo, una suerte de *sincronía* que se enfrenta a una práctica singular de anacronismo. Las capas de tiempos están *in presentia* y es ahí donde está -creemos- la mayor *pasión* de Saussure, esa que quedó anotada en un papelito que floreció en la caja del invernadero: “un día habrá un libro especial, que sería muy interesante escribir, sobre el papel de la *palabra* como principal perturbadora de la ciencia de las palabras” (Saussure 2004, p. 147). En el proyecto de ese libro no escrito, de esa escritura en potencia (*virtual*, glacial, como la lengua misma), la pasión perturbadora y perturbada de la palabra (que es por y para la palabra) activa a su vez la pasión de dibujar, de figurar, de fabular.

“La lengua tiene una historia”, dice Saussure (2004, p. 130), pero no podrá ser entendida en términos de rupturas y sucesiones sino en una trama continua y fluida. Los glaciares figuran ese anacronismo y esa confusión temporal. La lengua, como morena, remonta una materialidad confusa. No hay lengua-madre ni lenguas-hijas. Nadie se acostó diciendo *buenas noches* en latín y se despertó diciendo *buenos días* en francés, afirma

Saussure con su humor característico (2004, p. 136). En estado glaciario, la lengua muestra a sus pies la oscuridad de su materia, temporalidad espectral que desafía toda idea de vida orgánica.



Ahora bien, por ejemplo, se sabe que los minerales pueden ser observados ya sea desde su constitución química o ya sea desde su acontecimiento histórico. Así es como se ejemplifica el famoso *punto de vista*: el mineralogista no considerará su piedra como el geólogo, ya que uno verá su sustancia química mientras que el otro buscará explicar su formación en el tiempo. Pero Saussure duda, siempre: “¿Tenemos que decir nuestro íntimo pensamiento? Es de temer que la visión exacta de lo que es la lengua conduzca a dudar del porvenir de la lingüística” (2004, p. 87). Pensar la lengua es saberse ante la inminencia continua de una trampa. Porque “si la unidad es siempre imaginaria y lo único que existe es la diferencia”, tal como sostiene el más nietzscheano de los Saussure (2004, p. 84), habrá que tener cuidado de no caer en la emboscada de las analogías, en esa suerte de pacificación que la semejanza figurativa conlleva para la

teorización. Más bien, habría que impulsarse desde los resortes en tensión que dibujan las figuras: “estamos profundamente convencidos de que quienquiera que pise el terreno de la lengua se ve abandonado por todas las analogías del cielo y de la Tierra” (Saussure 2004, p. 196). Cuando la pasión es la teoría, la lengua es un terreno minado de trampas; pero las trampas no suponen sólo la caída para una presa, antes son resortes que unas manos han tensado para obtener *algo*. Las trampas pueden ser, antes que nada, una posibilidad.

De las figuras no podemos prescindir porque, en tal caso, ya sabemos, creeríamos que tenemos las verdades. Bien lejos de Saussure está ese cáliz de la arrogancia. Por el contrario, contamos con una clara advertencia desde la primerísima nota al pie de la *Introducción del Curso de lingüística general*: “Hay ciertas imágenes de las que no se puede prescindir. Exigir que uno no se sirva más que de términos que respondan a las realidades del lenguaje es pretender que esas realidades ya no tienen misterio para nosotros” (Saussure 1945, p. 45). El misterio que apasionaba al profesor (que buscaba no ocultar ni mucho menos aplanar), aquí además se conjuga con el misterio que nos apasiona a nosotras: ese que se entrega a la fabulación y se pregunta por quién habrá decidido que esa reflexión tuviera que estar en un lugar específico de la página, al pie. La lingüística -su misterio- se ubica al pie de esa morena de glaciar que es la lengua. También la filología, dice Saussure (2004, p. 157), es un comentario que se inscribe “al pie de una literatura”. Y ese misterio, su pie, por suerte o por milagro, persiste en los vacíos de las frases inconclusas. Los corchetes que abundan en los *Escritos* para todas esas oraciones que no fueron finalizadas son (ese sería nuestro más íntimo deseo) una indicación para seguir los rastros hacia ese momento en el que uno (digamos,

Saussure) levanta la cabeza y fabula los trazos con los que dibujará, una vez más, el misterio de la lengua.

Referencias bibliográficas

- Arrivé, M. (2017). *En busca de Ferdinand de Saussure*. México: Siglo XXI.
- De Mauro, T. (2005). "Notizie biografiche e critiche su F. de Saussure". En Saussure, F. *Corso di linguistica generale. Introduzione, traduzione e commento di Tullio di Mauro* (pp. 285- 355). Laterza: Roma.
- Macfarlane, R. (2020). *Las montañas de la mente: Historia de una fascinación*. Barcelona: Random House.
- Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- (1977). *Fuentes manuscritas y estudios críticos por E. Benveniste, R. Godel, A. J. Greimas, L. Hjelmslev, A. M. Nethol. F. de Saussure, J. Starobinski, R. S. Wells*. Edición a cargo de Ana María Nethol. México: Siglo XXI.
- (2003). "Les aventures de Polytychus". En *Cahiers de l'Herne: Saussure*. Paris: Cahiers de l'Herne.
- (2024). *Las aventuras de Polytychus*. Córdoba: Amphisbaena.
- (2004) *Escritos sobre lingüística general*. Barcelona: Gedisa.